

Maria Reina de la Paz

Marzo – abril 2007 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 23, N° 3-4; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

192



Mensaje del 25 de enero de 2007

“¡Queridos hijos! Poned la Sagrada Escritura en un lugar visible en vuestra familia y leedla; así conoceréis la oración del corazón y vuestros pensamientos estarán en Dios. No olvidéis que sois pasajeros como una flor de campo, que se ve desde lejos, pero desaparece en un instante. Hijitos, dondequiera que vayáis, dejad un signo de bondad y amor, y Dios os bendecirá con la abundancia de su bendición. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

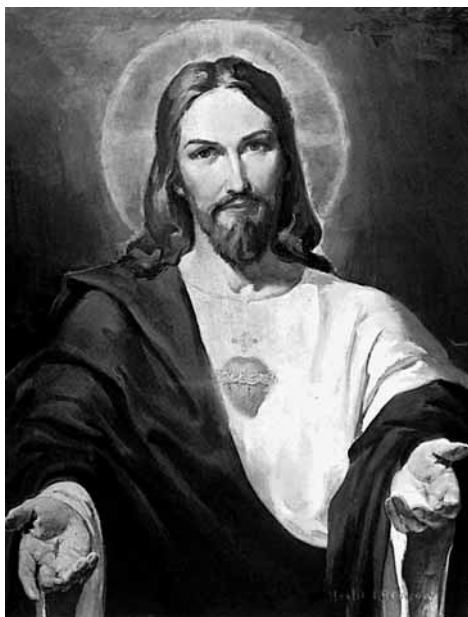
Dejad un signo

Y nuestros años acaban como un suspiro... porque pasan aprisa y vuelan, nos recuerda el Salmo 89 (90). Y María nos dice: **No olvidéis que sois pasajeros como una flor de campo, que se ve desde lejos, pero desaparece en un instante.** La fragilidad de la criatura humana es latente a los ojos de todos, es experiencia común, y contra el decaimiento y la muerte el hombre lucha con tenacidad. La defensa de la vida, común a todos los seres del reino animal, es en sí misma, y dentro de ciertos límites, algo bueno. Pero el hombre no es un animal, y querer reducirlo a tal, en la teoría o en la práctica, desquicia el orden divino de la Creación y la daña gravemente. El hombre está creado a imagen y semejanza de Dios y está llamado a realizar esta imagen hasta convertirse en Su hijo y esto tiene una importancia decisiva para toda la creación, *porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios* (Rm 8, 19) *pues sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto* (Rm 8,22).

Respecto de su propia vida, de la de los demás, respecto de la propia naturaleza, en cada una de sus obras el hombre no puede comportarse como un animal, sino que en todo debe ser imagen del Dios vivo. Debe defender tenazmente la Vida que late en él, la verdadera Vida, Jesucristo, y no sólo la vida biológica que viste su cuerpo. *No tengáis miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar la vida; temed si acaso al que puede acabar con vida y cuerpo en el fuego.* (Mt 10, 28).

La verdadera medicina contra la fragilidad humana, contra la inseguridad de la vida, consiste en poner nuestra vida en las manos de Dios, a través de Jesucristo. Consiste en custodiar y cuidar la imagen de Dios que llevamos en el alma hasta convertirnos en Sus hijos, hasta desaparecer en Jesucristo, Su Único Hijo. En Él, desaparecerá toda división, toda separación, toda semilla de muerte.

Y para que esto sea posible, para que el Verbo de Dios viva en nosotros, debemos abrirnos a la Palabra. **Poned la Sagrada**



Si alguno quiere venir detrás de mí que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.
(Mc 8, 34)

Escritura en un lugar visible en vuestra familia y leedla; así conoceréis la oración del corazón y vuestros pensamientos estarán en Dios. Acercándonos a la Palabra, recordamos a María esta promesa Suya y así, con Su ayuda y a través de la virtud y fuerza del Espíritu Santo, la Palabra bajará sobre nosotros y *cumplirá lo que dice*, es decir, vivirá en nosotros. Sólo entonces nuestro pasar por la escena de este mundo, aún efímero como la vida de una florecilla, **deja un signo**; y es un signo indeleble y a la vez sutil, porque es el signo del paso de Jesús en nuestros pequeños, tal vez insignificantes pero verdaderos, **signos de bondad y de amor.** Y es tal vez el signo, insignificante para nosotros pero no para Jesús, que tal vez Él usará para separar a los benditos de Dios de los demás en el día del juicio (Mt 25, 31-46). No nos obsesionemos por hacer cosas grandes que tal vez no estén a nuestro alcance; hagamos bien esas pequeñas cosas de cada día. Son estas migajas de **bondad y de amor** las que, bendecidas por Dios, cambiarán el mundo. Él es el que realiza la obra a la que nos llama a colaborar, no con nuestra capacidad emprendedora y organizadora sino con nuestro *fiat*. Y en la medida en que nuestro *Sí* sea similar al de Jesús y María, en esa medida Dios *hará grandes cosas en nosotros, y nosotros santificaremos Su Nombre.* No hay **signo de bondad y de amor** que pueda prescindir de nuestro ofrecimiento a la bondad y amor del Padre, de nuestro *Sí, Padre, hágase en mí según Tu Voluntad.*

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de febrero de 2007:

“¡Queridos hijos! Abrid vuestros corazones a la misericordia de Dios en este tiempo de Cuaresma. El Padre Celestial desea liberar a cada uno de vosotros de la esclavitud del pecado. Por eso, hijitos, aprovechad este tiempo y a través del encuentro con Dios en la Confesión, abandonad el pecado y decidíos por la santidad. Hacedlo por amor a Jesús, que os ha rescatado con Su sangre y estaréis felices y en paz. No lo olvidéis nunca: vuestra libertad es vuestra debilidad; por eso seguid mis mensajes con seriedad. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Por amor a Jesús

“El Señor, el Señor, Dios misericordioso y piadoso, lento a la ira y rico en gracia y fidelidad” así habló Dios a Moisés (Ex 34, 6) cuando iba a renovar la alianza con su pueblo. Y hoy María nos invita: **abrid vuestro corazón a la misericordia de Dios.** Pero nosotros, tan dispuestos a reconocer con Moisés que aquel pueblo era un *pueblo de dura cerviz*, nosotros que vivimos 2000 años después de la venida de Cristo al mundo y que nos llamamos *cristianos*, ¿creemos en la misericordia de Dios? Es fácil y cómodo afirmar que Dios es Amor cuando las cosas van según nuestros deseos y vuestras esperas, pero cuando todo se nos cae encima, ¿reconocemos aún su Amor?

Esta pregunta es fundamental para nuestro camino de fe. Prescindir de la certeza del amor de Dios por el hombre significa empujar con mal pie, significa no sintonizarse con la frecuencia con la que Dios quiere llegar a nosotros. María nos sugiere el comienzo justo: **abrid vuestro corazón a la misericordia de Dios en este tiempo cuaresmal.** No se trata de hacer planes o de pensar en estrategias; lo que hay que hacer es **abrir el corazón a la misericordia de Dios.** Ésta es la actitud justa para dejar que Dios realice lo que desea hacer: **liberarnos a cada uno de nosotros de la esclavitud del pecado.** Dios es Amor y desea derramar en nosotros su amor; pero nosotros podemos impedirle que realice este deseo. Su amor nos ha sido dado, ha sido elevado en la cruz, se hizo Pan por nosotros, ha unido la tierra al Cielo, es Jesucristo Hombre y Dios.

El tiempo cuaresmal es tiempo particularmente propicio para encontrarlo. **Utilizad bien este tiempo y a través del encuentro con Dios en la confesión dejad el pecado y decidíos por la santidad.** Tenemos ante nosotros dos caminos: “*la vida y el bien, la muerte y el mal*” (Dt 30, 15), el camino de la **santidad** y el camino del **pecado**: nos toca a nosotros escoger, decidírnos por uno u otro. María nos invita a decidírnos por la santidad y a hacerlo no por miedo sino **por amor a**

Un “plus” de amor

Dejamos así estas palabras del Santo Padre, sin comentarlas, para que por su elocuencia penetren profundamente en el corazón de cada uno y nos preguntemos: **¿pero yo sé amar verdaderamente?**

“AMAD A VUESTROS ENEMIGOS”

(Lc 6, 27)

“Pero, ¿cuál es el sentido de esas palabras? ¿Por qué Jesús pide amar a los propios enemigos, o sea, un amor que excede la capacidad humana? En realidad, la propuesta de Cristo es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay **demasiada violencia, demasiada injusticia** y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un *plus* de amor, un *plus* de bondad. **Este “plus” viene de Dios:** es su misericordia, que se ha hecho carne en Jesús y es la única que puede “desequilibrar” el mundo del mal hacia el bien, a partir del pequeño y decisivo “mundo” que es el corazón del hombre.

Con razón, esta página evangélica se considera la *carta magna* de la no violencia cristiana, que no consiste en rendirse ante el mal —según una falsa interpretación de “presentar la otra mejilla” (cf. *Lc 6, 29*)—, sino en **responder al mal con el bien** (cf. *Rm 12, 17-21*), **rompiendo de este modo la cadena de la injusticia.**

El amor a los enemigos constituye el núcleo de la “revolución cristiana”, revolución que no se basa en estrategias de poder económico, político o mediático. Esta es la novedad del Evangelio, que cambia el mundo sin hacer ruido. Este es el heroísmo de los “pequeños”, que creen en el amor de Dios y lo difunden incluso a costa de su vida.

La Cuaresma es el tiempo favorable en el cual todos los cristianos son invitados a convertirse cada vez más profundamente al amor de Cristo. Pidamos a la Virgen María, dócil discípula del Redentor, que nos ayude a dejarnos conquistar sin reservas por ese amor, a aprender a amar como Él nos ha amado. □

¿Qué santo no peca?

“*¿Es un santo!*”, se dice comúnmente para indicar una persona rica en virtudes y sin vicios. Es cierto, esto debe vivirse para adquirir la santidad. Sin embargo, “los santos no son personas que nunca han cometido errores o pecados, sino personas capaces de examinarse y arrepentirse”, afirma Benedicto XVI en una de sus audiencias del miércoles.

Avancemos y abordemos una opinión común: “¡los santos, para serlo, deben estar a bien con todos!” Pero una vez más la voz del Papa nos contradice: “También entre los santos hay contrastes, discordias, controversias (recordemos por ejemplo a Pablo y Bernabé). Y esto me parece muy consolador, porque vemos que los santos no “han caído del cielo”. Son hombres como nosotros, también con problemas complicados”.

¿Cuál es entonces **el camino a seguir** para ser como Dios nos desea? “La santidad crece con la **capacidad de conversión**, de arrepentimiento, de disponibilidad para volver a empezar, y sobre todo con la capacidad de reconciliación y de perdón” explicó el Santo Padre, “¡y todos podemos aprender este camino de santidad!” □

¡La mujer es digna de profetizar!

Una vez más un Papa dedica a las mujeres palabras de agradecimiento por su “genio femenino”, tal como lo había definido Juan Pablo II en su encíclica *Mulieris dignitatem*. Y citando palabras del famoso texto, Benedicto XVI, ante una asamblea multitudinaria, el 14 de febrero, ha agradecido “por todas las mujeres y...por todas las manifestaciones del “genio” femenino aparecidas en el curso de la historia, entre todos los pueblos y naciones; por todos los carismas que el Espíritu Santo concede a las mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que se obtuvieron por su fe, esperanza y caridad, por todos los frutos de la santidad femenina.”

El agradecimiento del Santo Padre echa raíces incluso en un tiempo ya lejano, en la Iglesia primitiva, en la que numerosas figuras femeninas desempeñaron papeles decisivos, “mujeres que se empeñaron de modo efectivo y valioso en divulgar el Evangelio. Una presencia nada secundaria. Además de la acción única e insustituible de María, “hubo mujeres entorno a Jesús con funciones de responsabilidad” explica el Papa,” prueba de ello son todas las mujeres que siguieron a Jesús para asistirle con sus ungüentos, y que, a diferencia de los apóstoles, **¡no abandonaron a Jesús en la hora de la Pasión!**

Entre ellas resalta especialmente María Magdalena, que fue además la primera testigo y anunciadora del Resucitado. Santo Tomás de Aquino reserva para ella la singular calificación de “apóstola de los apóstoles”, dedicándole estas bellas palabras: “Así como una mujer anunció al primer hombre palabras de muerte, también fue una mujer la que anunció a los apóstoles palabras de vida”

Pero la Iglesia se formó después de Pentecostés y entonces, como nos recuerda el Santo Padre, “es mérito de San Pablo el que poseamos una mayor documentación sobre la dignidad y sobre el papel eclesial de la mujer”. Él parte del principio fundamental según el cual “ya no hay ni judíos ni griegos, ni esclavos ni libres, ni hombres ni mujeres, porque todos somos uno solo en Cristo Jesús”, o sea “todos unificados en la misma dignidad de fondo, si bien cada uno con funciones específicas” ha explicado el Papa. Y luego añade: “es algo normal que la mujer pueda “profetizar” en la comunidad cristiana, pronunciarse abiertamente bajo el influjo del Espíritu, siempre que sea para la edificación de la comunidad y sea hecho de manera digna. Por tanto “queda relativizada la exhortación, bien conocida, a que las mujeres callen en las asambleas”.

El 8 de marzo, el mundo entero bajo diversas formas y costumbres, rinde homenaje a las mujeres. La fiesta a ellas dedicada está cada día más difundida. Pero, ¿cuántas mujeres se han sentido en verdad festejadas? ¿Cuántas de ellas, incluso “en nombre de Dios” son objeto de vejaciones, humilladas, e incluso negadas? Se pregunte sobre todo a quien, fiel a las normas de una religión encerrada en sí misma, ha tenido el coraje de declarar que: “la mujer no tiene alma, luego se la puede maltratar hasta ensangrentarla”. Tal vez a estos hombres les haría bien escuchar la frase concluyente de Benedicto XVI

“En términos generales, la historia del cristianismo hubiera tenido un desarrollo bien distinto si no fuera por la aportación generosa de muchas mujeres”. S.C.

Jesús que nos ha redimido a todos nosotros con Su Sangre. Tu amor, Jesús, salva el mundo y sólo lo que encuentra lugar en este amor, lo que se puede reconducir a este amor, lo que es fruto de este amor tiene valor de vida eterna. “*Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, y aunque tuviera tanta fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, no sería nada. Y aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo para dejarme quemar, si no tengo caridad, de nada me aprovecharía*” (1 Cor 13, 2-3). No hay que hacer grandes o espectaculares cosas. Son los pequeños gestos de amor cotidiano que, aunque insignificantes a nuestros ojos, llegan a Ti, Señor, y en Ti se convierten en salvación (*Mt 25, 40*). Es **tu Sangre, Jesús, la que nos ha redimido** y nuestro mayor pecado, la blasfemia contra el Espíritu (*Mc 3, 29*), no consiste en haberte puesto en la Cruz sino en rechazar tu amor, el no creer en él. **No olvidéis hijitos vuestra libertad y vuestra debilidad, por esto seguid mis mensajes con seriedad.** Tomémonos en serio esta petición de María, adquiramos el perdón en la santa confesión y procedamos por el camino de la santidad. Entonces nuestra libertad ya no será debilidad sino fuerza que nos dejará penetrar en el Corazón de Cristo donde cada sufrimiento encuentra consuelo, cada ofensa se abre al perdón, cada cruz germina en el Árbol de la Vida. N.Q.

40 días para vivir la locura del amor de Dios

Es la propuesta que Benedicto XVI hace en el **Mensaje** que ha escrito este año con motivo de la **Cuaresma**. Según la explicación del mensaje, esta locura de amor tiene su máxima expresión en el Cristo crucificado, Hijo de Dios. Por esto, el tema escogido es “**Mirarán al que traspasaron**” (Jn 19, 37).

“Es en el misterio de la Cruz que se revela en pleno la potencia incontentible de la misericordia del Padre celestial. Para reconquistar el amor de su criatura, Él ha aceptado pagar un precio muy alto: la sangre de su Único Hijo”, declara. “En la Cruz se manifiesta el *eros* de Dios por nosotros”, explica el Pontífice, retomando un tema central de su primera encíclica, la “*Deus caritas est*”. *Eros* es, según explica el Papa citando al teólogo y místico bizantino Pseudo Dionisio, esa fuerza “que no permite al amante cerrarse en sí mismo, sino que lo empuja a unirse al amado”.

¿Qué mayor “eros loco” que el que llevó al Hijo de Dios a unirse a nosotros hasta el punto de sufrir como propias las consecuencias de nuestros pecados?” se ha preguntado Benedicto XVI. “¡Miremos a Cristo traspasado en la Cruz!”, nos dice el Papa en esta Cuaresma. “En la Cruz es Dios mismo que mendiga el amor de su criatura: Él tiene sed del amor de cada uno de nosotros”.

En verdad, sólo el amor en el que se une el ofrecimiento gratuito de uno mismo y el deseo apasionado de reciprocidad, infunde una embriaguez que vuelve ligeros los sacrificios más pesados. La respuesta que el Señor desea ardentemente de nosotros es, ante todo, que acojamos su amor y nos dejemos atraer por Él.

“Pero aceptar su amor no basta. Debemos corresponder a ese amor y luego esforzarnos en transmitirlo a los demás: Cristo ‘me atrae a Él’ para unirse a mí, para que aprenda a amar al prójimo con su mismo amor”, concluye el Papa. (fuente: ZENIT)

La última morada de María

La conocemos como María de Nazaret y nos la imaginamos siempre allí, entre los muros que se hicieron eco de su *fiat*. Pero otra morada fue testigo de los últimos años de la vida de la Santa Virgen, que compartió con el "hijo" que heredó bajo la cruz de su Primogénito Jesús. El evangelio nos dice que Juan "la acogió en su casa" (Jn 19, 27). ¿Pero dónde?

Muchos autores cristianos desde los primeros siglos mencionan la larga estancia de Juan y de la Virgen en **Efeso, Turquía**. Pero si hoy podemos venerar un lugar concreto, cuyos muros están impregnados de una gracia especial, es por mérito de dos sacerdotes franceses que a finales del siglo XIX partieron teniendo como única guía las visiones de la mística alemana Anna Caterina Emmerick.

Tras un largo viaje llegaron a su destino, pero ¿dónde buscar? La Providencia ya lo había pensado... El calor les obligó a pedir agua para beber. Estaban en una colina y, obligados por la sed, pidieron un lugar donde beber. Se les indicó una fuente que estaba justamente al lado de las ruinas de un edificio que se correspondía perfectamente con la descripción de Caterina Emmerick. Los cristianos del lugar lo llamaban: el "Monasterio de las puertas de la Toda Santa", debido a los tres arcos situados en la fachada e iban allí todos los años en peregrinación el 15 de agosto, fiesta de la dormición de María.

Fue allí que los dos caminantes concentraron su atención y tras una minuciosa investigación tuvieron la confirmación de una memoria local secular, que reconocía que la capilla en ruinas había sido el lugar de la última residencia terrena de "Meryem Anas", la Madre María. Organizaron enseguida unas excavaciones que sacaron a la luz algunos restos de un hogar que se remontaba al siglo I.

Desde entonces el lugar está custodiado con cariño afectuoso y atento por los frailes capuchinos. Visitada por los Papas recientes, la Casa de María acoge la devoción de cantidad de peregrinos, constituido más por musulmanes que por cristianos. La pequeña "estancia de María" de hecho tiene las paredes decoradas por los Suras que se le dedican en el Corán, donde María es honrada como "la única mujer no tocada por el demonio".

Redacción

Los cristianos en Pakistán, entre la pobreza y la discriminación

"Pobres, aislados y discriminados pero **salvos en la fe**". Es la descripción de los cristianos en tierra pakistaní, según el Arzobispo de Lahore. Los cristianos, que forman una pequeña comunidad, "están orgullosos de su fe y quieren llevarla adelante", añadió. "Sin embargo, debido a la pobreza, se saca a los niños de las escuelas y se les manda a trabajar para aumentar las entradas familiares", lamentó. "También hay aislamiento: hay barreras sociales y no todos los cristianos tienen la misma dignidad; hay discriminación. Debido a los conflictos políticos en Oriente Medio, se identifica a los cristianos con Occidente, lo que causa ataques a nuestras iglesias e instituciones", añadió. Los responsables de la discriminación, sobre todo contra la mujer son los extremistas religiosos" (fuente: ZENIT)

"Bajo la cruz de Jesús estaba su madre"

(Jn 19, 25)

Era la presencia de una mujer que estaba a punto de perder a su hijo. Todas las fibras de su ser estaban tocadas por lo que había visto en los días culminantes de la Pasión, por lo que sentía y presentía, ahora, junto al patíbulo. ¿Cómo impedirle que sufriera y llorara? No es un afecto sólo humano, por noble que sea.

"La presencia de María bajo la cruz –afirmaba Juan Pablo II en una de sus catequesis en las audiencias del miércoles – muestra su voluntad de participación total en el sacrificio redentor de su Hijo. María quiso participar hasta el fondo de los sufrimientos de Jesús, porque no rechazó la espada que le había anunciado el anciano Simeón (Lc 2, 35), y en cambio aceptó, con Cristo, el plan misterioso del Padre. Ella era la primera en participar de ese sacrificio, y permanece para siempre como el modelo perfecto de todos los que aceptan asociarse sin reservas a su ofrecimiento redentor".

Por otra parte, la compasión materna, que se expresaba en aquella presencia, contribuía a hacer más denso y más profundo el drama de aquella muerte en cruz, tan cercano al drama de tantas familias, de tantas madres y de tantos hijos, de nuestro tiempo. ¡Cuánto dolor hay en nuestro mundo! **¡Cuántas madres lloran a sus hijos aunque no estén muertos!**, pero como si lo estuvieran, pero también, dejadme decirlo, ¡qué desolación experimentan hoy muchos **hijos cuando se sienten abandonados**, descuidados, decepcionados por sus padres. Cuando su educación se confía a la casualidad o se pide a otros.

¡Padres, volved a estar bajo la cruz de vuestros hijos! La cruz del crecimiento, del impacto con la sociedad, del descubrimiento de los propios límites. Sí, porque la vida, también de un adolescente o de un joven es un bello don, pero es siempre experiencia de cruz y un padre no puede sustraerse a ello... está llamado a estar como María bajo la cruz.

Jesús, que vio a su madre junto a la cruz, se acuerda de ella en la estela de los recuerdos de Nazaret, de Caná, de Jerusalén; quizás revive los momentos en que se separó de ella cuando comenzó su misión pública, y de la soledad en que vivió en los últimos años, una soledad que ahora va a acentuarse. María, a su vez, considera todas las cosas que durante años "ha conservado en su corazón" (cf. Lc 2, 19.51), y ahora, más que nunca, las comprende en orden a la cruz. El dolor y la fe se funden en su alma. Y ahora, desde lo alto de la cruz, Jesús la mira y le habla.

"Mujer, he ahí a tu hijo" (Jn 19, 26)

Es un acto de ternura y de piedad filial. Jesús no quiere que su madre se quede sola. En su lugar deja a otro. Al final de esa obra redentora, Jesús pide a María que acepte definitivamente el ofrecimiento que él hace de sí mismo como víctima de expiación, considerando ahora a Juan como a su hijo. Así María, bajo la cruz, recibe el don de una nueva maternidad.

Pero ese gesto filial va mucho más allá de la persona del discípulo predilecto, designado como hijo de María. Jesús quiere dar a María una filiación mucho más numerosa, quiere instituir para María una maternidad

que abraza a cada discípulo suyo de entonces y de todos los tiempos.

"¡He ahí a tu madre!" (Jn 19, 27)

Dirigiéndose al discípulo, Jesús le pide expresamente que se comporte con María como un hijo hacia la madre. Al amor materno de María tendrá que corresponder con un amor filial. Es como si Jesús le dijese: *Amala como yo la he amado*. Es como si Jesús nos dijese también a nosotros: *Amadla como yo la he amado*.

La importancia del culto mariano que la Iglesia siempre ha deseado, se deduce de las palabras pronunciadas por Jesús en la hora de su muerte. Jesús quiere que amemos a María, que la tengamos con nosotros, en nuestras casas. En lugar de acoger a veces tantas vanidades y bobadas, acójámosla a ella en nuestra casa, tomemos a esta madre, esta consejera que no engaña, que no nos hace perder tiempo, que no nos defrauda... Hagámosle sitio en nuestra vida como han sabido hacer los santos antes que nosotros.

p. Gabriele Pedicino o.s.a.

De prisa

por Stefania Consoli

Si nos paramos un instante a escuchar el ritmo de la vida que fluye dentro de nosotros, marcada por el latido del corazón, tomamos conciencia de que es lento, calmado y armónico. A menos que no seamos nosotros los que le obliguemos a acelerarse cuando afrontamos nuestra vida cotidiana con prisa e incluso con *furia*.

Nuestro periódico – el *Eco* – llega a muchos lugares del mundo y probablemente los hombres de las tierras de África o de otros países remotos no tienen las mismas preocupaciones del hombre occidental, inmerso inexorablemente en un mecanismo productivo que le amenaza continuamente: "¡Quién se para está perdido!"

¿Pero quién lo ha dicho? Permítanme pues los amigos africanos que hable a quien se despierta por la mañana con la mente ya enloquecida por todo lo que tiene que realizar y que luego se duerme por la noche pensando: "¿Lo habré hecho todo?", en lugar de preguntarse: "Lo que era importante, ¿lo he vivido bien? ¿Lo he realizado de forma que haya custodiado en mí la paz?"

Corremos para garantizarnos serenidad, construyéndola a menudo de forma artificial, y no nos damos cuenta de que a veces se nos escapa incluso la ocasión de saborearla. Cumplimos nuestros deberes mecánicamente y nos parece que no hemos concluido nada. Entonces quizás vale la pena pararse un poco a reflexionar qué es lo que debemos cambiar.

Para descubrirlo *nos conviene* una vez más *espíar* a María. Sí, de acuerdo, su tiempo no era nuestro tiempo convulso y cada vez más exigente: el tiempo del "todo enseguida", del "usar y tirar", del "aplasta y gana"... La Palestina de hace 2000 años no estaba medida por el cuentakilómetros de los automóviles; quizás el ruido de los zuecos en el pavimento era el único ruido que se oía en la calle. No queremos compararnos pues con lo que hacía María, sino en *cómo* lo hacía.

También la Virgen, nos dice san Lucas, "fue *deprisa*" a casa de Isabel (cf. Lc 1, 39). Pero su prisa era de una naturaleza completamente diferente. De hecho significaba:

Callando se escucha el cielo

solícita interiormente para cumplir la voluntad de Dios; *rápida* para dejar sus propias cosas y visitar al otro; *dispuesta* a renunciar al gusto solitario de su nuevo embarazo para compartirlo con su pariente. María llegó *aprisa* a la *ciudad de Judá*, pero luego, una vez llegada, ciertamente vivió lo más cotidiano inmersa en la vida de aquel Dios que ya llevaba en su seno. Gestos sencillos que asumían un aire real porque estaban realizados con cuidado, atención y dedicación. Sin nuestra acostumbrada dispersión.

Si a cada cosa, incluso la más obvia o aparentemente banal (¿como subir o bajar las escaleras!) damos lo mejor de nosotros mismos pensando en lo que estamos haciendo, descubriremos un mundo que de otro modo se nos escapa, la maravilla de cosas creadas perfectamente y conectadas armónicamente, comenzando por nuestro cuerpo capaz de expresarse de forma prodigiosa. Admiraremos el genio humano que sabe transformar en útil y bello hasta los objetos más elementales. Nos daremos cuenta de que todo es don para nosotros, desde el agua con el que nos lavamos la cara por la mañana, hasta las mantas que nos ponemos para proteger el sueño de la noche. Nacerá entonces en nosotros un constante sentimiento de gratitud que dilatará nuestra respiración hasta quietarla. En todo nuestro ser habrá paz.

¿Y si no conseguimos hacer todo lo que debemos porque el mundo nos supera y continúa su carrera a pesar de nosotros? Hay un truco. Basta confiar a Dios, al inicio de cada nuevo día, nuestras tareas. Él nos ayudará a comprender lo esencial. El Espíritu Santo nos ayudará a discernir lo urgente de lo inútil, y nos dará la sabiduría para afrontarlo y la fuerza para realizarlo. El nerviosismo que produce la prisa se desvanecerá y nacerá en nosotros la alegría, porque gozaremos cada instante en su plenitud sin derrochar instantes de vida preciosa. □

Adsumus: ¡Aquí estamos!

*Estamos aquí ante ti, oh Espíritu Santo:
sentimos el peso de nuestras debilidades,
pero estamos todos reunidos en tu nombre;
ven a nosotros, asístenos,
baja a nuestros corazones:
enseñanos tú lo que debemos hacer,
muéstranos tú el camino a seguir,
realiza tú mismo lo que nos pides a nosotros.
sé tú el único que sugiera
y gué nuestras decisiones,
porque tú solo, con Dios Padre
y con su Hijo,
tienes un nombre santo y glorioso.
No permitas que se aleje de nosotros
la justicia,
tú que amas el orden y la paz;
que la ignorancia no nos desvíe,
que las simpatías humanas
no nos hagan parciales,
que no nos influencien cargos o personas;
manténnos unidos a ti
con el don de tu gracia,
para que seamos una sola cosa en ti
y no nos apartemos en nada de la verdad,
haz que, reunidos en tu santo nombre,
sepamos armonizar bondad y firmeza,
para hacerlo todo en armonía contigo,
con la esperanza de que por el fiel
cumplimiento del deber
se nos den en un futuro los premios eternos.
Amen.*

San Isidoro de Sevilla

Estamos en el tiempo en el que la Iglesia nos propone habitar un lugar particular, **el desierto de la Cuaresma**. Es ésta una dimensión que nos prepara para vivir la Pascua con la justa predisposición interior: vaciados de lo superfluo y más abiertos a la presencia de Dios, que en Pascua se convertirá, tras la aventura de la Cruz, en luz plena, resurrección, gloria. A esto nos invita el camino cuaresmal: es la meta para alcanzar. Pero para hacerlo hay que utilizar esos instrumentos que hacen aún más eficaz nuestra preparación a la vista del premio. Entre los medios sugeridos el más subrayado en este tiempo es el **ayuno**, es decir, la actitud de renuncia a todo lo que nos gusta, incluso bueno, pero que en el fondo no es estrechamente necesario para nuestra supervivencia.

La Virgen en Medjugorje nos ha recordado con insistencia el valor del ayuno alimentario, al cual se le ha dado el poder de “parar hasta las guerras”, tal como dice María en sus mensajes. Pero hay muchas formas de ayuno que no siempre consideramos importantes e infravaloramos su eficacia. Os proponemos unas breves reflexiones extraídas del monje y teólogo **Divo Barsotti**, sobre una forma de ayuno fundamental para quien quiere escuchar en su interior a la voz del Cielo: **EL SILENCIO**.

El silencio: lugar teológico del encuentro con Dios

“Es el camino de llegada a Dios. Si no se entra en el silencio, en el desierto interior, es difícil, y quizás imposible, escuchar a Dios: es en este desierto, en esta soledad que Dios llama al alma que quiere seguirlo: “*Te llevaré a la soledad y allí te hablaré al corazón*” (Os 2, 14). Cuando el hombre quiere escuchar la palabra de Dios debe esconderse en el silencio, debe penetrar en la oscuridad. Debe salir del mundo. ¡El susurro de Dios es muy leve!

Del silencio exterior al interior

“En un mundo en el que los ritmos frenéticos de trabajo, el activismo desenfrenado, la multiplicación de las imágenes de la TV y de internet enloquecen nuestra mente, la búsqueda de espacios de silencio a lo largo del día se convierte en esencial. Entonces hay que hacerlo todo con sencillez, con calma, sin ansiedad y, sobre todo, cultivar el recogimiento. Dios realiza las más grandes obras en el silencio: en el silencio eterno el Padre crea el cielo y la tierra; en la noche, lejos de la ciudad, nace Jesús; en lo escondido y en el silencio de la casa de Nazareth Jesús nos prepara a su misión; en la soledad de la noche Jesús se aleja de todos para orar; en el oscuro silencio de la tumba de Cristo germina la alegría de la Resurrección”.

El silencio unitivo

“La multitud no está fuera de nosotros, sino en nosotros: multitud de pensamientos, de afectos, de sentimientos, de ocupaciones y de intereses. Todo esto es dispersión para el alma, es imposibilidad para que el alma acceda a Dios. Hasta que el pensamiento del hombre no tiende a Dios, el hombre permanece disperso. Estamos dispersos en los pensamientos por las variadas noticias que escuchamos. Queremos conocer, a través del periódico, la radio, la televisión... Pensamos en una cosa, en otra y verdaderamente no tenemos un centro en nuestra vida

interior y no hay verdaderamente una meta en nuestra actividad intelectual. ¿Qué es lo que hace falta? Ciertamente la oración; el recogimiento ya se obtiene a través de la oración. Quien está acostumbrado a la contemplación no sabe ver nada si no es a la luz de Dios, mientras muchos (también hombres de Iglesia) ven las cosas a la luz del éxito, de la eficiencia”.

Tres tipos de silencio

“Los maestros del espíritu hablan de tres tipos de silencio como condición para la comunión con Dios: alrededor de uno, de uno mismo, y en uno mismo.

Silencio alrededor de uno: es el silencio de las ocupaciones exageradas y superfluas; el silencio de los coloquios inútiles y de las visitas mundanas, no fundamentadas en el deber de la caridad. El silencio exterior restituye al cuerpo y al espíritu esa calma necesaria para recuperar el silencio interior.

Silencio de uno mismo: es el silencio que nos esconde a los ojos de los demás y nos hace pasar inobservados en la vida de cada día; es el silencio que envuelve en lo secreto nuestros dolores, nuestras preocupaciones, nuestras esperanzas hasta desear que ninguna mirada se detenga sobre nosotros, que ninguna palabra de alabanza o de compasión nos consuele.

Silencio en uno mismo: es el silencio del espíritu crítico, de la susceptibilidad del corazón, de las exigencias del cuerpo sufriente. Se trata de hacer callar nuestro ruido interior: el caos de los pensamientos, el enredo de los deseos, las inquietudes y las angustias del espíritu”.

Palabra y silencio

“Hablar es algo grande. Pero en general nuestras palabras en lugar de comunicar a nosotros mismos, nos esconden de los demás, en lugar de comprometernos nos sitúan en un plano de superficialidad, de disipación interior. Es necesario que nuestra palabra sea verdaderamente palabra, nos exprese, sea revelación del secreto más íntimo de nuestro ser. En cada palabra debemos entregarnos totalmente. Precisamente por esto nuestras palabras deben de ser pocas para ser verdaderamente eficaces.

Pero debemos ir más allá: la palabra no debe expresarnos solamente a nosotros mismos, sino a Cristo. No podemos pretender dar a Dios charlando sin ton ni son de Nuestro Señor: mientras no estemos realmente comprometidos a fondo, no damos ni a Dios ni a nosotros mismos: la palabra que Dios da debe salir de un abismo aún más profundo que la palabra que te da el ser. Dios es más íntimo a nosotros que nosotros mismos. Pidamos esta gracia al Señor: ¡que aprendamos a hablar! No se trata de hacer discursos: se hacen demasiados, sino de hablar el lenguaje más sencillo, más esencial, y a través de cada palabra a las almas dar a Dios”.

Silencio y sobriedad

“*Silencio significa, finalmente, un ayuno, una eliminación de lo superfluo*. No hacer demasiadas cosas: que todo tienda a la sobriedad, a la sencillez del gesto, de la vida. De hecho, el silencio exterior no se refiere sólo a la palabra, sino también al gesto, porque se puede hablar con los ojos, con una sonrisa, con las manos, con la actividad. Este ayuno del alma también de relaciones humanas, esta profundización en el silencio no la empobrece, sino que la hace más rica porque la une a Dios”.

Redacción

Aquel primer encuentro

(Pensamientos sencillos)

de Pietro Squassabia

Jesús en la cruz se sintió abandonado por todos, incluso por el Padre, hasta el punto de decir: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34).

Me pregunto: ¿Cómo es posible que el Padre, amor infinito, haya abandonado a su Hijo, tan amado? Imagino que el Padre haya estado siempre junto a Él durante su vida terrena, durante su Pasión e incluso cuando fue crucificado. Podemos luego pensar que también el Padre experimentó la cruz. Imagino que el Hijo no vio al Padre durante su Pasión porque, por misterio divino, Dios concedió a satanás la posibilidad de oscurecer al Hijo la visión del Padre.

De este modo, **Jesús se quedó completamente solo, privado de todo y de todos, incluso del Padre.** En estas condiciones Jesús vivió su Pasión; y se encaminó hacia el Calvario, y según avanzaba, cargaba más y más con nuestros pecados por amor a los hombres y su salvación.

Y según procedía, se iba haciendo más pequeño, pequeñísimo, hasta hacerse “uno” con el hombre, similar a él, transformado ya, con el pecado, en gusanillo y larva, como expresa Isaías: “No temas gusanito de Jacob, oruga de Israel” (Is 41,14).

De este modo, **Jesús, hecho hombre,** o sea *gusanito*, fue en busca del hombre y lo

halló en un lugar desolado, pedregoso y vacío, y le dijo que había venido para borrar su pecado y para olvidar su iniquidad, para darle un corazón nuevo, un corazón de carne en lugar del suyo de piedra, para así poder acoger su amor y amar a los demás. Desde entonces, desde ese primer nuevo encuentro, Jesús se estableció en el desierto para estar cerca del hombre, para hablar a su corazón, para establecer una relación de amor con el hombre. Jesús sabe que en el desierto el hombre se vacía de sí y de las cosas y puede acoger su amor.

Esta situación de **desierto** y de soledad puesta para el hombre por satanás tras el pecado, se ha convertido en **la situación ideal para encontrar a Jesús** pues es precisamente en la que estuvo Él. Pero el diablo, viendo que la situación de pecado y de desierto ha sido **transformada por Jesús en ocasión de salvación**, no quiere ya que el hombre vaya a este lugar tan humilde, aunque de gracia, y quiere convencerle para que ocupe el suyo. Por esto le ha preparado al hombre otro sitio, que es como el suyo. Se reconoce enseguida por ser un lugar de orgullo, de autosuficiencia, y de fuerza, aunque en apariencia, de egoísmo y de odio, lugar que no deja espacio alguno para Jesús: lugar que es sólo ruina. No nos dejemos pues engañar por este lugar.



Digamos entonces: Jesús, gracias por haber venido a nuestro encuentro en nuestra situación de ruina y de desierto, transformada por ti en medio de salvación y de gracia.

Gracias por haber venido al viejo tentador y acusador que nos había llevado a un lugar de muerte. Gracias por haber creado un lugar para poder estar contigo, y contigo poder gozar y descansar. Gracias porque aquí también podremos encontrarnos siempre con María.

Sí, porque la Madre sabe que en este lugar, su Hijo ha creado su morada entre los hombres y sabe que aquí puede estar con su Hijo y con los hijos que ama.

Pidámosle pues a María de no alejarnos nunca de este lugar en el que Jesús ha venido a visitarnos, que nos haga amarlos porque es el lugar del Amor aunque, a veces, estemos tentados de dejarlo. Pidámosle que nos haga siempre reconocer el lugar de satanás y nos dé la fuerza para evitarlo. Pidámosle la sabiduría para saber acoger todas las situaciones que la Providencia nos ofrece: ciertamente, nos conducen al encuentro con Jesús, encuentro sin duda semejante a ese primer encuentro de desierto y de Pasión, aunque también de salvación y de gozo pleno. □

María, luz de eternidad

de Giuseppe Ferraro

En uno de los últimos mensajes la Virgen nos vuelve a hablar de eternidad: “*Hijos, cuando oráis estáis cerca de Dios y Él os da el deseo de eternidad... no olvidéis que sois peregrinos en camino hacia la eternidad*”. (Mens. 25.11.2006).

Otras veces María nos llama para acoger el don de la vida eterna, que Ella nos ofrece en plenitud en este tiempo: “*Os conduzco hacia la vida eterna. La vida eterna es mi Hijo. Recibidlo y habréis recibido el Amor*”. (Mens. a Mirjana 18.3.1995). Sus palabras son un eco perfecto de las Escrituras: “Y nosotros estamos en el verdadero Dios y en su Hijo Jesucristo: Él es el verdadero Dios y la vida eterna” (1Jn 5,20).

Cuántas veces hemos repetido, orando según nuestra profesión de fe: “Creo en la vida eterna”. ¿Pero cómo resuena esta expresión en el corazón del cristiano de nuestros días, comprometido y practicante? Probablemente evoca inaccesibles categorías teológicas, aceptadas como se suele decir, “por la fe”, término que a menudo vela púdicamente una sustancial pasividad espiritual frente al misterio de Dios que se revela.

La Virgen sigue, a pesar de ello, viniendo al mundo, desafiando la indiferencia de la mayoría y la hostil frialdad de muchos “adeptos del trabajo”, para llamar incansablemente a sus hijos a que entren, aquí y ahora, en esa vida sin ocaso que Ella desea incansablemente darnos: “*Queridos hijos, vengo a vosotros en este tiempo para dirigirlos la llamada a la eternidad*” (Mens. 2.10.06).

Tal vez haya llegado el tiempo en el que

Dios, a través de la especial presencia de María, quiere llevar a su Iglesia a un éxodo sin precedentes, que la libere de cualquier racionalismo teológico ruinoso y de estériles formalismos religiosos, frutos de un entrelazado de mediaciones humanas sedimentadas en los siglos pasados, para conducirla a vivir la experiencia viva del misterio de Dios, como sucedió a la primera Comunidad apostólica, todavía con el fuego reciente del Espíritu.

Éste es el camino al Cielo que Jesús ha abierto al pasar al Padre: “Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn, 17,3). Aquí nace la Iglesia viva, la única capaz de vencer a los poderosos demonios de nuestro tiempo y de realizar en verdad y plenitud la gran misión bautismal encomendada por el Resucitado: transmitir la vida trinitaria a todo el universo, a multitud de almas sedientas de amor puro, que aún hoy esperan con dolor, por culpa de nuestros innumerables compromisos con la mentira del mundo.

La Reina de la Paz nos muestra un camino simple y concreto, resplandeciente de verdad evangélica, para ponernos en ese “conocimiento” del Dios vivo y verdadero que nos abre a la eternidad y que nos hace auténticos canales del Amor del Padre hacia la entera creación: “*Ésta es la llamada al amor, porque sólo a través del amor conoceréis el amor de Dios... sólo a través del amor de Dios se obtiene la eternidad*” (Mens. a Mirjana 2.10.06). El camino real a la eternidad es por tanto el Amor. No un simple amor humano, sino ese amor especial que arde en el Corazón del Cordero Inmolado, aquel que ha sido “derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rm 5,5) y que

tiende a unir de modo perfecto nuestra vida con el ofrecimiento pascual de Cristo por la salvación del mundo. Ese mismo amor eterno que María desea que se vuelva en nosotros carne y sangre de su Hijo, para que lleguemos a ser verdaderas Eucaristías vivientes, en las que palpите realmente la vida de Dios, que se quiere donar a los hermanos. Esta es la “caridad”, que “nunca acabará” (Cor 13,8) de la que habla San Pablo. Ésta es también para todos nosotros la profunda verdad de la llamada de la Reina de la Paz en Medjugorje: “*Testimoniad con vuestra vida y sacrificad vuestras vidas por la salvación del mundo*” (Mens. 25.2.88); “*no olvidéis que vuestra vida no os pertenece sino que es un don con el cual debéis llevar alegría a otros y conducirlos a la vida eterna*”. (Mens. 25.12.92). □

Vida cotidiana en invierno en Medjugorje

Pasada la Navidad, y entrado el nuevo año, Medjugorje entra en la cotidianidad invernal de enero y febrero, que difieren de los demás meses. Exceptuando tal vez pequeños grupos de peregrinos extranjeros, que eligen esas fechas tranquilas para la oración personal, la parroquia de Santiago Apóstol no se diferencia mucho de las demás parroquias de Herzegovina. La vida sacramental y pastoral transcurre normalmente. El programa de oración en la Iglesia en lengua croata sigue su horario habitual, los sacerdotes confiesan por la tarde, el Viernes se reza el Via Crucis en el Krizevac, el Domingo se reza el Rosario en el Podbrdo, y cada día 25 del mes hay Adoración silenciosa toda la noche en la Iglesia.

FUENTE: Informativni centar “Mir” Medjugorje

¡Solo Dios basta! Siete meses con la *Gospa*

Veinte de Octubre de 2005, 5 a.m.

Acompañado por dos amigos y compañeros de oración, **comienzo mi viaje hacia Medjugorje**: es el día en el que ingreso en la comunidad "Kraljice Mira". Las largas horas del trayecto permiten que las emociones y los pensamientos se alternen: ¿Qué etapas me han conducido a tomar esa decisión?

Vuelvo atrás en el tiempo, hasta el verano de 1998, año en el que María me preparó dos encuentros especiales con ella y con su Hijo. El primero fue una peregrinación a España, a las tumbas de Santa Teresa de Ávila y de San Juan de la Cruz, y a Garabandal, lugar de apariciones marianas entre los años 1960 y 1964. Pocas semanas después hice un segundo viaje, a Medjugorje, mi primer viaje a esa tierra. Al finalizarlo, en el autobús de vuelta, testimonié algo sencillo junto a los demás peregrinos. Lleno de emoción, mi corazón repetía esa frase que resonaba en mí tras estos dos encuentros importantes, y me dije "...y entiendo que es verdad lo que Santa Teresa de Ávila nos enseña: 'Sólo Dios basta'".

Luego volví a Medjugorje una segunda y una tercera vez. **Fue entonces que encontré a María**, esa Mujer a la que recé desde pequeño. La Reina del Cielo bajó de su trono y me alcanzó, para abrazarme como la más humilde y sencilla de las madres. Descubrí que María es madre ¡que es mi Madre! **Y desde ese tierno abrazo, deseé no alejarme más.**

Veinte de Octubre de 2005, 7,30 p.m.

Nuestro coche se para delante de la Parroquia de Santiago Apóstol, entramos para una visita breve mientras tiene lugar la adoración eucarística. Al entrar, el coro y la asamblea cantan: "*Nada te turbe... sólo Dios basta*". Una delicadeza de María, un último ánimo materno; un fino hilo de oro enlaza el pasado con el presente, y con temor, medio tembloroso, respondo: "¡Aquí estoy!"

Así fue como empezó mi periodo de candidato en la comunidad, el cual me permitió quedarme en Medjugorje por siete meses. **La experiencia de pasar un largo tiempo allí** fue distinta a las anteriores peregrinaciones. No fue una ola de bendiciones, como la que se suele recibir en cuatro o cinco días de estancia. Fue más bien un **abrirse a la gracia cotidianamente**, acogéndola gota a gota, degustarla, dejarla penetrar en ti, según ese actuar extraordinariamente ordinario del Señor.

Medjugorje cambió de cara como la naturaleza al paso de las estaciones. El otoño, muy cargado de peregrinos y movimiento, casi como sucede en verano, y así fue también después de Pascua. Fueron en cambio los meses invernales los que me trastocaron mayormente, tiempo en que cayó sobre la parroquia y sobre el pueblo una insólita y benéfica modorra.

En concreto, **quisiera fotografiar sobre todo tres momentos** que marcaron el ritmo de mis semanas en aquel periodo.

El primero de ellos es **la Misa de la tarde**. La celebración reúne a los pocos pero constantes grupos de peregrinos. Una reducida representación de cristianos venidos del extranjero se junta para profesar: "*Creo en la Iglesia, que es UNA...*", para descubrirse, con renovado estupor, lejanos por proceden-

cia, aunque miembros del único cuerpo de Cristo, recogidos bajo el manto de María, Madre de la Iglesia. Siento que la Santa Virgen está presente, **se siente la universalidad de su intercesión**: unida al sacrificio de Jesús se ofrece al Padre por el mundo, por el entero rebaño de su Hijo.

Luego está **la Misa de la mañana**: prácticamente sin apenas peregrinos, la iglesia de Santiago Apóstol acoge a sus fieles, los velos negros de las mujeres, los perfiles serios y severos de los habitantes locales. También en este caso la Virgen se hace partícipe de la oración, súplica y se ofrece por la población de Bosnia Herzegovina. El cuadro se reduce, **su amor se vuelve especial**: me lleva a reflexionar sobre como cada día y en cada país del mundo ella se presenta a Dios, de manera específica por cada núcleo de la gran familia humana.

El tercer fotograma: **un sábado por la tarde** en el que espero el turno del sacerdote ante el confesionario. Hoy estoy en verdad solo, no hay ningún otro peregrino entorno a mí. Incluso la explanada exterior de la parroquia esta vacía. Con la mente intento repoblar todo ese espacio con jóvenes, con feligreses de todas las edades, con cánticos... como en las tardes del verano en las que nos juntamos entorno a Jesús Eucaristía, como queriendo exorcizar esa sensación de abandono que advierto. Pero como en un juego de círculos concéntricos, entiendo que es este el **punto central hacia el que María me conduce**, aquí donde su maternidad se torna realmente exclusiva, aquí, en la intimidad y en el silencio del corazón, **en la soledad** y en esos rincones oscuros del alma desde donde me es difícil mirar cara a cara al Señor. Sin experimentar este afecto, sin conocer que soy amado de verdad personalmente, mi oración no tendría fuerza, y el ofrecimiento de mi persona, por mi familia, por mi nación, por la Iglesia y el mundo no tendría resultados positivos. Puedo así afirmar, sin ningún reparo, y con gratitud que **hoy Medjugorje es toda para mí**, la Reina y Madre de la Paz, con su presencia no invisible a los ojos del corazón, guarda una tierna mirada sólo para mí.

Quisiera que esa misma mirada se posara también sobre todos aquellos que de algún modo han conocido y respondido a las invitaciones de la *Gospa*, sobre aquellos que hayan estado o que vivan Medjugorje en su propia casa, en su propia alma; esa mirada con la que **la Madre nos habla como a un hijo único**, como diciéndonos: "Todo esto es para ti: la bondad de Dios que me confía esta misión, mis gestos, los mensajes, 25 años de apariciones....son para ti solo, para que el Señor pueda mostrarte cómo el Cielo entero te ama. Y tú, hijo, ¿sabrás responder de ese modo único y personal a mi Jesús? ¿sabrás aceptar con coraje y humildad la misión que te confía, en el estado de vida en el que estás llamado? ¿Sabrás presentarte y ofrecerte por entero, tú joven, tú anciano, tú enfermo, tú estudiante, trabajador, padre, madre, tú llamado a la vida consagrada?"

Para mí siete meses, para otros una peregrinación, o dos... un solo instante en Medjugorje para dejarse tocar por el amor de Dios Padre y de María; para cada uno la propia existencia ofrecida en agradecimiento por tanta bondad. La Reina de la Paz no deje sin fruto ese anhelo del Espíritu Santo en nosotros que nos implora de abandonarnos a la voluntad de Dios, para que lleguemos a ser un milagro vivo de su amor.

Davide Cavanna

Fiesta para los jóvenes en Medjugorje

El **18º Encuentro Internacional de Jóvenes** se celebrará en Medjugorje del **1 al 6 de Agosto de 2007**. El tema del encuentro es: "Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros" (Jn, 13,34).

En un mensaje la Virgen nos dice: "*Queridos hijos, hoy los invito al amor. Hijitos, amaos con el amor de Dios. Jesús resucitado estará con vosotros y vosotros seréis sus testigos*". (25 marzo 2005).

El tema está en armonía con la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará el 1 de Abril (Domingo de Ramos) en la iglesia local. Sin embargo, ¡qué difícil es amar, cuántos errores y caídas se registran en el amor! Hay quien incluso llega a dudar de que el amor sea posible. Pero su carencia afectiva o desilusión sentimental pueden hacer pensar que amar es una utopía, un sueño inalcanzable, ¿hay que resignarse? ¡No!. El amor es posible y el objetivo de este mensaje, es reavivar en cada uno de vosotros, que sois el futuro y la esperanza de la humanidad, la fe en el verdadero amor, fiel y fuerte. Un amor que genera paz y alegría, que une a las personas, haciéndolas sentir el respeto mutuo. Dejad que recorra junto a vosotros un itinerario, breve, para *descubrir* el amor. □



En Medjugorje la escuela del ayuno

El pasado diciembre se celebró en Medjugorje un **retiro** para italianos con el Padre Ljubo Kurtovic, cuya peculiaridad es el ayuno, la oración y el silencio con catequesis especiales impregnadas del carisma de este joven franciscano que es el de hacer penetrar la oración en los corazones de las personas. Su mansedumbre y a la vez su gran firmeza al exponerlas con verdad, lleva a una elección consciente y en sintonía con Jesucristo. De hecho, según el testimonio de los presentes y la alegría de sus rostros, se manifestaba claramente el encuentro con el Señor.

Estos seminarios comenzaron con el Padre Slavko con la finalidad de vivir los mensajes de la Virgen: "Vivir los mensajes de María es un modo de sanar y de unirse a Dios", dice el Padre Ljubo. El objetivo del seminario es darle a Dios espacio dentro de nosotros. El ayuno nos abre al Señor y nos purifica el corazón. Sirve para purificarnos y crecer en el amor: "¡Si no se ama, no nos sentimos amados!".

El ayuno es un medio poderoso para

“¡Ofreced vuestras vidas!”

descubrir a nuestro enemigo interior, para quitar el velo a nuestros deseos, pensamientos, descubriendo nuestras heridas y así poder sanarlas. Para el que cree, todo es posible; todo es posible para el que abre una puerta a la paz interior, porque su verdadero sentimiento es someter su voluntad a la de Dios. En los días del retiro se siente algo que te lleva a decir: “Me he conocido a mí misma, ahora quiero liberarme de esa corteza que reviste mi humanidad”. Es realmente un mirarse uno mismo por dentro para encontrar el tesoro escondido, mirarse por dentro y comprender que allí está Él, que te espera con los brazos abiertos para unir Su corazón al nuestro, para calentarnos con un amor infinito, tan grande que no puedas dejar de dárselo a quien está a tu lado. **Vivir con el pan**, como nos recuerda el Padre Ljubo, significa no sólo partirlo materialmente y comerlo, sino de partírnos y ofrecernos nosotros mismos a los demás.

El ayuno es un gran don que Dios nos concede, dándonos también la fuerza para llevarlo a cabo. Es una oración que atañe a la persona entera en su unidad psicofísica y espiritual, que se ofrece como alabanza de amor a su Dios, y se hace uno en Él. Es mucho más que recibir gracias aisladas, es recibir *el Todo* que se entrega sin medida, y que es amor y paz infinita.

El ayuno requiere una preparación espiritual, para no encontrarnos como les sucedió a las *vírgenes necias* que se quedaron sin aceite y perdieron una ocasión de crecer espiritualmente. No es difícil si hacemos silencio en nosotros, si dejamos nuestra voluntad a los pies del altar y nos dejamos guiar por el alma. Ella sabe a quien anhelar.

Debemos dar un cambio radical en nuestra vida en poco tiempo; debemos vivir los mensajes de la Virgen, y atrevernos a volar como águilas. María nos ha mostrado el camino bien trazado, para recorrerlo de modo seguro. El camino lleva a Jesús, a la santidad, nos lo ha señalado con las “*5 piedras*” que son los puntos seguros. Nos basta con abandonar nuestras seguridades humanas e iniciar la estupenda aventura de una nueva vida.

Para ser testimonios creíbles hay que hacer experiencia y anunciar lo que se ha vivido, por lo tanto **se debe vivir el ayuno para adentrarnos en el misterio de la Eucaristía**. Es importante que lo hagamos en este tiempo tan especial de gracia: “Mi reino no es cuestión de comida y bebida” dice Jesús. ¡Cómo debieran de hacer suyas estas palabras aquellos que eligen los mejores hoteles, calientes y confortables, donde se come bien, que lo hacen todo por devoción pero olvidando el motivo por el que la Virgen está todavía entre nosotros! Ella nos atrae a Medjugorje para que vivamos y testimoniemos sus mensajes. María nos dice: “¡Ayúdame, te necesito para atraer el mayor número posible de almas a mi Corazón y al Corazón de Jesús, traspasado de amor por vosotros!”

El ayuno es ofrecerse, es donarse. Es como cuando te hallas delante del crucifijo que te atrae y te dice: “Ayúdame tú al menos, soy el Amor no comprendido”. Entonces cada sacrificio tuyo lo unes al suyo. Sí, te cuesta, pero te atrae y te eleva a Él. Y de verdad hallarás alegría, paz y amor en tu corazón y en los hermanos que hayan compartido contigo la experiencia. Se puede leer en sus ojos radiantes de luz.

Anna Fasano

Continuemos nuestro recorrido por el camino del ofrecimiento de nuestra vida, en unión al sacrificio de Cristo que sobre todos los altares del mundo continúa ofreciéndose al Padre por la salvación de la humanidad. Sabemos bien que Jesús sobre la cruz se entregó por entero. Su sacrificio fue pues total. Pero a nosotros, ¿Qué es lo que se nos pide? ¿Perder la vida? ¿Desde luego que no! Somos más bien invitados a ser amor que se ofrece en *sacrificio*, o sea amor que se vuelve *sagrado* justamente porque se entrega a Dios sin medida ni condiciones. Esto glorifica el corazón de Dios, tan sufriendo por la indiferencia de sus hijos. Esto repara la ingratitud de un mundo egoísta que aprovecha los dones para sí mismo, ignorando al Donante, incluso a menudo negándole.

La lucha contra las tinieblas es muy fuerte en estos tiempos. Ser “amor sacrificado” nos permite derrotar al mal con la potencia del Bien - Dios - que se comunica directamente con nosotros. ¡Nuestro corazón debe ser como una rueda de molino que pulveriza todo el mal que viene del mundo, como un fuego que quema toda la negatividad! No somos realmente conscientes de que mediante nuestro ofrecimiento, la bendición y la adoración al Santísimo Sacramento, podemos liberar a las almas de la acción satánica y cambiar concretamente las situaciones en el mundo. Éstas son las armas que hay que empuñar.

“El amor sacrificado en paz”

del p. Tomislav Vlasic

LA ADORACIÓN

A través de la adoración alimentamos a Jesús con nuestro amor y Él, a su vez, llena con su amor las almas necesitadas. A través de la adoración cargamos sobre nosotros el peso de la cruz y ayudamos a Jesús a caminar más ligero en las almas, especialmente en las consagradas. A través de la adoración, especialmente en la nocturna, ejercitamos un auténtico exorcismo y obligamos a satanás a abandonar las almas y los lugares que veja con su presencia.

EL AMOR

Amar al prójimo significa amar también a los que nos han hecho un mal: es imposible sanar las heridas si no perdonamos a quien nos ha herido, si no somos para él “amor sacrificado” ¡Sólo así tendremos la posibilidad de resurgir y reconciliarnos con el mundo! Nuestro amor tiene que poder vencer cualquier mal, pero eso es posible sólo si permanecemos en ese espacio dentro de nosotros que Dios ha reservado para su Reino; sólo si los dones del Espíritu en nosotros son libres de actuar.

LA LUCHA

Entrando en la lucha contra el mal, también nosotros nos purificamos, resurgimos y comunicamos esa fuerza a los demás, aunque puede ocurrir que algunas personas comiencen a sentir el mal en sí mismos. Esto sucede porque cuando un alma se abre a Dios, se abre en realidad al mundo de los espíritus: en estos casos Dios permite que el

alma se encuentre con el mal porque está deseoso de que aplaste a satanás y lo venza. Es importante pues saberse defender viviendo con gozo el reino de Dios presente en nosotros y allí permanecer serenos, mansos, pacíficos, humildes, capaces de expulsar con una simple sonrisa esa maldad que nos provoca para que reaccionemos.

HE AQUÍ LAS ARMAS...

El agua bendita, el ayuno, las oraciones de consagración al Corazón Inmaculado y al Sagrado Corazón de Jesús son tres armas potentísimas de protección contra el maligno. Vivir constantemente respirando el Espíritu Santo, vivir el espíritu del amor, vivir en la “casa de Dios” presente en nuestras profundidades es de todos modos la mejor manera para afrontar el mal y vencerlo, sin ningún temor, porque es Dios en nosotros que lo vence.

EL ORDEN INTERIOR

San Pablo escribe a los Tesalonicenses: “En nombre de nuestro Señor Jesucristo os exhortamos a apartaros de todo hermano que viva desordenadamente” (2 Ts 3,6) El desorden viene a nosotros cuando fantaseamos sobre las cosas espirituales sin luego vivirlas en profundidad, como los fariseos en el tiempo de Jesús. El desorden viene cuando leemos libros de santos, mensajes de la Virgen y luego no los ponemos en práctica en nuestra vida cotidiana. Cualquier fantasía, teorización o explicación dada a modo propio sobre las realidades divinas es un camino farisaico y nos impide llegar a la inspiración, porque en esos casos la inspiración se convierte en el producto de nuestra fantasía, de la superficialidad y de nuestra interpretación equivocada. Por eso es muy importante entrar en la sencillez y en la apertura interior.

LA CRUZ

El Corazón traspasado de Jesús es la demostración de que en él sólo había amor y a través de su ofrecimiento se manifiesta su pureza. Es justamente en la cruz donde se expresa toda la profundidad y la dimensión del amor porque sobre la cruz nada que esté sucio o sea egoísta puede permanecer. Sobre la cruz toda nuestra persona se purifica hasta en sus raíces. Sobre la cruz nuestra intimidad del alma queda tocada y cada uno debe preguntarse a sí mismo si de su “costado abierto” saldrá sólo amor puro o tal vez otra cosa.

LA ORACIÓN

Cuando amamos, nace en nosotros la inspiración por la oración, una oración inmersa en el amor... Pero la oración, como el amor, no debe ser espectacular: no es necesario tener visiones o grandes ideas para orar bien, ya que la oración supera los límites de la lógica. Si oramos con amor podemos alcanzar incluso los confines de la tierra: el Espíritu Santo llevará nuestra oración allí donde es necesaria. Nosotros debemos sólo entrar, a través de la oración, en el lugar donde el Espíritu habita en nosotros y acoger su inspiración. Desde aquí debemos adorar a Jesús para crecer en la fe y en la esperanza. Y sólo entonces empezaremos a ser caridad, la única fuerza capaz de dar la salvación.

(3. continua)

En la prisión he encontrado fuerza

Es un placer compartir con los lectores del Eco mis reflexiones que han nacido en la celda 75 de la cárcel donde residí momentáneamente por un delito que he cometido y por el cual tengo un arrepentimiento profundo.

Todos los sábados puedo ir a la biblioteca y con una gran alegría esta semana he encontrado un viejo número del Eco de María... Había reservado lugar para una peregrinación a Medjugorje a finales de agosto junto con mi familia. Sin embargo esta cruz que Dios ha permitido me ha impedido ir, pero mi mujer con mis dos hijos ha ido a rezar a la Virgen por mí. El mayor tiene 8 años, y cuando ha venido a verme, me ha contado con entusiasmo todo acerca de esos 4 días en Medjugorje: el Via Crucis descalzo sobre las piedras y las oraciones de amor recitadas por mí. Luego, sin que nadie lo oyera, me contó al oído su secreto: había visto que el Señor en la Cruz le saludaba y le guiñaba un ojo. Siento una inmensa felicidad de que mis hijos hayan vivido esos momentos con tanto entusiasmo, y es lo que también yo, cuando pueda, quiero experimentar.

Parece imposible, pero aquí en la cárcel he encontrado una gran **fuerza en mí a través de la fe y la oración del Rosario** que recito dos veces al día y que mantengo con un ayuno semanal. Rezo todos los días ante un pequeño altar donde he puesto la foto de la estatua de María en Medjugorje y junto a ella a mi familia, y de este modo puedo agradecerle constantemente la inmensa ayuda que nos está dando.

Las oraciones a la Virgen celestial tienen un gran eco en mi interior y me dan cada día muchas cosas que cuando estaba "libre" no captaba su importancia. Aquí no tengo posibilidades económicas, pero teniendo conmigo sólo unas monedas, os envío todo lo que tengo para sostener esta gran obra que realizáis. Os lo agradezco y con vosotros a todos aquellos que participan en la realización de esta obra.

Niero Lucio

XII Seminario Internacional para sacerdotes

Tendrá lugar en Medjugorje del 2 al 7 de julio de 2007. El tema: *"Con María en el Cenáculo, a la espera del Espíritu Santo"*. Las conferencias irán a cargo del **p. Raniero Cantalamessa**. Las inscripciones pueden enviarse a la siguiente dirección e-mail: **seminar.marija@medjugorje.hr**, o bien al siguiente número de fax 00387 36 651 999 (a la atención de Marija Dugandzic).

Invitamos a todos los sacerdotes a que busquen por su cuenta el alojamiento con las familias de Medj., a comunicarnos, en su inscripción, nombre, apellidos y el número de teléfono de la familia donde se alojarán. Los sacerdotes que no conozcan o no tengan posibilidad de encontrar por su cuenta un alojamiento, pueden comunicarnos en la propia inscripción, y se lo buscaremos nosotros. Los gastos del seminario se cubren con cinco intenciones en las Santas Misas.

Hay que traer: **celebret del superior, alba y estola, Biblia, una radio con las frecuencias FM y auriculares** (para las traducciones simultáneas). Invitamos a todos a propagar estas informaciones a través de los medios de comunicación a su disposición, para que pueda participar el mayor número posible de sacerdotes.

Los lectores escriben

Marjorie y Clara Fernandez de India: "A todos vosotros, gente maravillosa del Eco, os deseo gracias especiales. Para muchos de nosotros el Eco es una estrella que nos lleva a los corazones de Jesús y María".

Cicily G. Eopen Luke de la India: "Muchas gracias por el Eco que recibo siempre. Rezo particularmente por todos vosotros, porque la semilla que echáis con vuestras manos, fructifique cada vez más en el mundo entero, y encuentre todavía mucho terreno fértil, para que cualquier corazón con odio, violencia o enemistad se llene de amor, paz y unidad. Es hermoso leer y meditar cada palabra del mensaje de la Virgen, que hago casi siempre antes de dormir, después del rezo del Santo Rosario. Una madre no puede dar a sus hijos palabras más bellas que éstas, palabras de ternura, afecto y confianza".

Sr. M. Gregory Rosa de Zanzibar: "Estoy muy agradecida por haber recibido el Eco todos estos años. He realizado recientemente mi primera peregrinación a Medjugorje: era verdaderamente emotivo ver la presencia de millares de fieles y el modo en que rezaban. Rezo para que todas las personas puedan tener la oportunidad de hacer una peregrinación a Medjugorje, al menos una vez en la vida. ¡Dios es tan bueno por habernos dejado que la Virgen nos visite todos estos años! ¡Que pueda la gente responder a su invitación a la oración, ayuno y reconciliación".

Joaquin Alfonso de Oliveira de Río de Janeiro (Brasil): "Agradezco de corazón por recibir regularmente el Eco, y que paso a los hermanos capuchinos del Convento que frecuento. Escuchamos tantas bellas noticias de la Virgen y de los sucesos en Medjugorje. El comentario de Nuccio Quattrocchi ayuda a comprender mejor el contenido de los mensajes del 25. Me siento con el deber, junto con mi esposa, de dar una señal de vida porque son ya muchos los años durante los cuales recibimos el esperadísimo Eco".

Luis Carlos de Silva de Barrà do Corda (Brasil): "Muchas gracias por el don del Eco que para mí, llega como una bendición. Por medio del Eco muchos han tenido la posibilidad de conocer a María, su amor por cada uno de nosotros, y el plan de Dios para cada uno".

Mabel Cancino de Jujuy (Argentina): "Hola, yo soy de jujuy argentina y soy profesora de inglés. De un cierto modo sentí la necesidad de escribirles para de cierta forma agradecerles por lo que hacen. Me siento muy feliz y agradecida de recibir ECO DE MEDJUGORJE pero soy muy humilde y no puedo hacer donativos... Gracias por enviarme Eco para mí tiene mucho valor lo que contiene. Que dios los bendiga.

A.E. Accardi de Italia: "Soy una lectora que deseo expresar mis gracias y mi profundo y sentido agradecimiento, por vuestra revista que es única. Verdaderamente mariano en todos los sentidos. Tan humilde y discreto en la apariencia, como extraordinario y penetrante en el contenido. Sabed cuántas veces he encontrado consuelo y luz, en los momentos de vacío, con la lectura vuestros artículos, tan acertados. Una alabanza a María Santísima que evidentemente os inspira y conduce. Propongo por ello, mandaros más frecuentemente ayuda para incrementar vuestra difusión".

¡El Eco siempre te necesita!

Imaginemos que el Eco fuera como un niño, hijo de María, que crece día a día, como las personas. Al igual que un joven que crece, y que se vuelve adulto, necesita de mayores atenciones porque tiene mayores necesidades. Esto le ocurre también al Eco. El Eco está, tal vez, llegando a ser "persona" madura y necesita de mayor ayuda. Al igual que los padres y los hermanos mayores asisten a al hermano menor que esta creciendo, lo mismo le ocurre al Eco.

El Eco tiene necesidad de ti, sin ti no puede crecer y vivir. Tiene necesidad de tu oración, de tu colaboración, de tu ayuda económica. Sin duda entra dentro de los planes divinos que esta pequeña publicación sea expresión de una actividad común, de un compromiso común de los hijos unidos entre sí, y unidos a la Madre. Estas palabras, Eco te las dice a ti, personalmente, porque sabe bien que tú le puedes ayudar, mediante la intercesión de María. La Madre, que nos asiste y nos protege, tal vez quiera de ti justamente esto: tu oración, tu santidad, tu ayuda. Eco necesita de esta familia. Quedemos pues unidos en oración. Nosotros oramos siempre por vosotros. María nos bendiga.

Comunicación a los lectores que reciben una sola copia del Eco por correo

Queridísimos lectores, con la intención de mejorar nuestro servicio, queremos actualizar, tras muchos años de envíos, la lista de vuestros nombres y vuestras direcciones. Por esto **esperamos que nos confirméis que recibís el Eco** y os rogamos que nos lo comunicéis a través del boletín de la cuenta bancaria ligada al periódico, o por correo. También podéis comunicarnos las variaciones que haya. P.S.

Agradecemos de todo corazón a quien ya se ha hecho instrumento de la providencia para el Eco enviando su donativo. Que el Dios de todo bien recompense vuestra generosidad con el céntuplo en gracia y bendición.

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 LORIA (TV) Italia
<http://www.ecodimaria.net>

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:
141 242 226 a nombre de
Eco de María
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Gruppo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Gracias por la ayuda para
difundir el mensaje de María

Que por intercesión de don Angelo, de quien el 3 de marzo celebramos el 7º aniversario de su desaparición, el Dios de toda misericordia os bendiga a vosotros y a vuestras familias.

don Alberto

Villanova M., 25 de marzo de 2007

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)